

EXPORTACION EN OCCIDENTE DE UN TIPO OVOIDE DE ANFORA FENICIO-PUNICA DE EPOCA ARCAICA

J. RAMON

PROPOSITO

Es objeto del presente artículo:

— Llamar la atención sobre un ánfora que, de manera esporádica, se encuentra en niveles arqueológicos de ambientación cultural fenicio occidental¹ de los siglos VII-VI a.C.

— Señalar la zona de procedencia, es decir el origen, de dicho tipo de envase industrial arcáico, así como comentar brevemente su problemática en el área de fabricación, concretamente el Mediterráneo central.

— Poner sobre la mesa de discusión una serie de puntos de vista entorno al significado de la presencia en occidente de este tipo de ánfora.

PRELIMINARES

Hace algunos años, al estudiar una serie de fragmentos cerámicos, especialmente anfóricos, procedentes de un yacimiento fenicio muy arrasado: la punta d'en Joan Tur Esquerrer, en el mismo cerro que ocupa la acrópolis de Ibiza²,

1. Sin ánimo de entrar en el tema clásico de la diferenciación y utilización de los conceptos de «fenicio», «púnico», «Mediterráneo central», «Mediterráneo occidental», etc., hemos de dejar en claro que cuando aquí hablemos de «fenicio-occidental» nos referiremos al área afectada por la colonización semita que va desde Ibiza (incluida culturalmente en el siglo VII y 1ª mitad del VI a.C.), hasta el Atlántico. Por «Mediterráneo central» obviamente entendemos desde la zona oriental de Argelia hasta las Sirtes y desde Cerdeña hasta Italia continental.

2. J. RAMON, *Sobre els orígens de la colònia fenícia d'Eivissa*, en Revista Eivissa, 3ª época n.º 12. Págs. 28-29. Ibiza 1981.

nos llamó la atención la presencia de una serie de fragmentos y entre ellos, los pertenecientes a un borde y un asa, cuya estructura morfo-física se apartaba totalmente del resto del material hallado en este lugar. La poca integridad de dichos fragmentos nos impidió entonces establecer una serie de relaciones de identidad con otros hallazgos efectuados en el área comprendida entre el Oranesado argelino y la costa este de la Península Ibérica, así como su identificación precisa con un tipo de ánfora fenicio-púnica fabricada en el Mediterráneo Central, cosa que hoy, incrementado el número de datos, se nos antoja no sólo posible, sino también útil.

En efecto, los ejemplares completos de procedencia submarina hallados en el sudeste y levante español, concretamente en el yacimiento submarino de Torre la Sal (Castellón), así como en el Bajo de la Campana en el cabo de Palos, publicados hace algunos años³ no pudieron ser correctamente clasificados, y *a fortiori* utilizados adecuadamente con fines histórico-arqueológicos⁴. Otra documentación adquirida anteriormente, como es el interesante caso del asentamiento marítimo de Les Andalouses⁵, no podía, de la misma forma alcanzar un grado suficiente de caracterización sino, como ahora parece ser el caso, en base a nuevos materiales y puntos de vista.

Ha sido, en realidad, la importante y muy novedosa excavación del poblado fenicio de Sa Caleta en la costa S-SO de Ibiza, que llevamos a cabo desde 1986, la que nos ha permitido, definitivamente, situar todos estos materiales en un marco cronológico y cultural preciso, y a la vez plantear la existencia de una corriente comercial hacia el occidente con epicentro en el Mediterráneo central.

Finalmente, un último hallazgo, correspondiente al tipo anfórico que vamos a estudiar, ha tenido lugar muy recientemente en el yacimiento protohistórico de Aldovesta en las bocas del Ebro viniendo a redondear satisfactoriamente este panorama.

LOS DATOS ARQUEOLOGICOS

Más al oeste de la isla de Cerdeña y en la medida de nuestros conocimientos los puntos donde han sido halladas ánforas, completas o fragmentarias, del tipo que estamos estudiando son los siguientes:

3. J. WAGNER, *El yacimiento submarino de Torre la Sal, Cabanes (Castellón)*, en Cuadernos de Arqueología Castellonense, n.º 5, págs. 305-331, Castellón 1978; J. MAS, *El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo*, en VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982, págs. 155-161, Madrid 1985.

4. Por ejemplo el ánfora de Castellón, comparada con las Maña B-3 (producciones típicamente ibéricas, véase J. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*, en Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, n.º 5, págs. 9-10, Ibiza 1981) y situada en un contexto arqueológico tardío, concretamente republicano, mientras que la del Bajo de la Campana, en contra de lo afirmado por los excavadores del lugar, no es precisamente ningún cargamento homogéneo del siglo V-IV, a.C. sino compuesto por materiales diversos que van del siglo VII-VI hasta el II a.C., como ha sido recientemente señalado (véase V. GUERRERO, *Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Maña C.* en *Archaeonáutica*, n.º 6, 1986, pág. 151, nota 17). En todo caso, cabría relacionar el ánfora ovoide con los cuencos-mortero aparecidos en el mismo lugar.

5. G. VUILLEMOT, *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*, Autun 1965 págs. 243-247; P. CINTAS, *Manuel d'archéologie punique*. vol. II, Paris 1976, págs. 39-43.

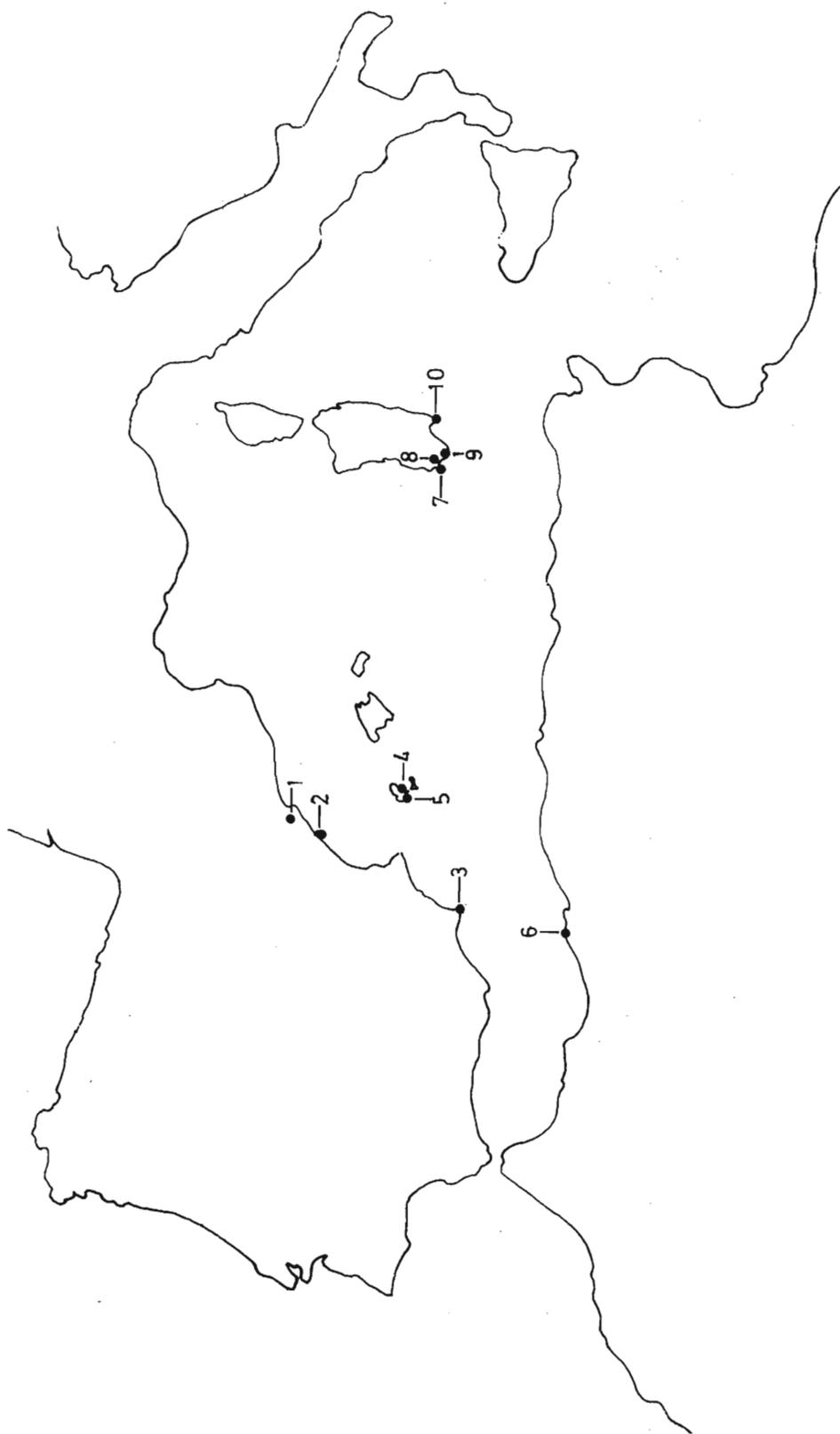


Fig. 1. 1: Aldovesta; 2: Torre la Sal; 3: El Bajo de la Campana; 4: Punta d'en Joan Tur Esquerrer; 5: Sa Calera; 6: Les Andalouses; 7: Sulcis; 8: Monte Sirai; 9: Bithia; 10: Villasimius.

Aldovesta.— Es un yacimiento identificado en fechas muy recientes y que ha sido excavado durante los años 1986 y 1987 por Joan Sanmartí, Joan Santacana y M.^a Teresa Mascort⁶. Se halla en un morro dominando un meandro del río Ebro a unos 10 km. hacia el interior de la ciudad de Tortosa.

Se trataría⁷ según todos los indicios, de un recinto con varias dependencias que ha sido interpretado por sus excavadores como centro indígena de recepción y redistribución de productos coloniales. Algunos de sus ámbitos eran almacenes que han aparecido repletos de ánforas fenicias de fabricación sud-hispánica, invariablemente del tipo R1⁸. Otros elementos, como las cerámicas de dimensiones medianas eran en este contexto, mucho más escasas, garantizando todo ello el carácter eminentemente comercial de este lugar. Es, por otra parte, importante señalar que la época de actividad del yacimiento de Aldovesta se sitúa entre la segunda mitad del siglo VII y el primer cuarto del siglo VI a. C., en base a datos como la ausencia total de cerámica a torno propiamente ibéricas, la ausencia absoluta de cerámicas indígenas con decoración de acanalados, etc.⁹.

Hallados en la superficie de este yacimiento, dos fragmentos corresponden con seguridad al tipo anfórico que nos ocupa:

— fragmento de borde levantado de sección circular, ligeramente ovalada, cara superior un tanto aristada sobre una espalda sensiblemente horizontal. El \varnothing exterior del borde es de unos 13/14 cm., la altura de 1'5 cm. y el grueso máximo de 1'9 cm. La pasta es dura, bien cocida, la fractura irregular y la textura exterior bastante rugosa la sección ofrece además, un aspecto acentuadamente fibroso. Contiene abundante desgrasante compuesto básicamente por arenilla de cuarzo, así como otras partículas indefinidas de grano fino y mediano en menor cantidad. En el interior la pasta resulta un tanto grisácea mientras que en el exterior ofrece pátinas duras color blanco-verdoso pálido (fig. 2, n.º 5).

— fragmento de arranque inferior de un asa (Aldovesta-86, 1-750) conservando adherida parte de la pared de la espalda del recipiente (con 1 cm. de grosor). La sección del asa es oval con dos incisiones irregulares poco profundas en la cara externa de tendencia oblicua. El fragmento mide 8 x 9 cm. Pasta de cualidad y color idéntica al fragmento anterior. (Fig. 2, n.º 6).

6. A quienes agradecemos el habernos permitido el estudio y publicación de los dos fragmentos de este yacimiento, así como habernos facilitado toda clase de información, en relación al importante enclave de Aldovesta.

7. J. SANMARTÍ, *La presència comercial fenicio-púnica a Catalunya*. en Diario de Ibiza, 4 diciembre 1978, pág. 19.

8. Sobre las ánforas R-1 (denominación que significa Rachgoun 1, establecida por G. Vuillemot — *Reconnaissances...*, citado, pág. 65, fig. 17,1— y que nosotros «rescatamos» hace algunos años de olvido — *Ibiza y la circulación de ánforas...*, citado, pág. 16—) véase en último lugar G. MAASS-LINDEMANN, Toscanos. *Die Westpönikische Niederlassung an der Mündung des Rio de Vélez. Lieferung 3: Grabungskampagne 1971 und die impordatierte Westpönikische Grabkeramik* des 7/6 J.H.S. V. CHR, en Madrider Forschungen, Band 6, págs. 62-64, Berlin 1982.

9. M. T. MASCORT, J. SANMARTÍ, J. SANTACANA, *Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya*, en 7è. Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, en Homenatge al Prof. Joan Maluquer de Motes, en prensa.

Resulta muy posible, a juzgar por la absoluta identidad, que los dos fragmentos de Aldovesta correspondan a una misma ánfora. En este yacimiento y en relación a la masiva presencia de ánforas tipo Vuillemot R 1, estimada por los excavadores en más de cuarenta ejemplares, el porcentaje de piezas como las descritas sería aproximadamente de un 5 % ó 2'5 %, si consideramos que tanto el borde como el asa corresponden, en realidad, a la misma pieza.

Torre la Sal.— Se trata de un yacimiento submarino situado en la costa del término municipal de Cabanes (Castellón), encuadrado en un rectángulo de 625 por 700 m.¹⁰. Al parecer, se trató de un desembarcadero donde, sin embargo, no puede afirmarse la existencia de contextos cronológicos para el material recuperado. Este consiste en una buena representación de ánforas republicanas de tipo greco-italico tardío, Lamboglia 2, Dressel 1 A, 1 C, así como unas escasas muestras de principios del imperio.

Por otra parte se hallaron en este lugar dos ánforas ibicencas, una PE-17 del siglo II a.C. y una posible PE-12 del siglo V a.C.¹¹. El ánfora que concretamente nos interesa ahora, es un ejemplar afortunadamente intacto (fig. 3, n.º 2, lám. I n.º 1), del cual el autor del estudio nos proporciona los siguientes datos técnicos:¹² «...es de forma ovoide casi perfecta, siendo su altura máxima de 65 cm. y anchura 37 cm. Carece de cuello y la boca, de un diámetro de 8 cm. en su parte interior, se abre directamente en la parte superior de la panza, el labio está formado por un simple borde redondeado sobresaliendo muy poco 15 mm. Las asas están colocadas bastante altas y oblicuamente sobre la parte superior del cuerpo de forma que la parte superior de éstas están casi al mismo nivel del labio. Su sección es redonda. La pasta es de color ocre amarillento bastante claro, presenta un engobe color amarillento, es bastante ligera y de espesor bastante fino, nunca superior a los 10 mm. y su relación peso volumen es bastante efectivo. Dato muy importante es su contenido. Este consistiría en salazón de carne ya que contenía huesos de un ovicáprido entre los cuales había un maxilar inferior derecho y otro izquierdo, pertenecientes a un mismo animal, un fragmento de cráneo con arranque de cuerna, una tibia y diversos fragmentos de huesos del resto del cuerpo».

Para J. Wagner¹³ el ánfora en cuestión «tendría coincidencias formales con el tipo B de Mañá así como con las ánforas ibéricas de la costa catalana, si bien sus formas más redondeadas y ovoides harían pensar en las ánforas de Cartago, como las de la necrópolis de los Rabs del siglo IV-III a.C., posible evolución de otras francamente ovoides de la necrópolis de Douïmes». En cuanto a la cronología de la pieza, el autor atendiendo al «contexto republicano no anterior al siglo III a.C.» de Torre la Sal opta por considerar que «la forma debió perdurar bastantes siglos sin sufrir grandes variaciones».

10. WAGNER, *El yacimiento submarino...*, citado, pág. 305.

11. WAGNER, *El yacimiento submarino...*, citado, fig. 14 b, c y lám. III, B; para las ánforas PE-12 y PE-17, J. RAMON, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Ibiza 1981.

12. WAGNER, *El yacimiento submarino...*, citado, pág. 323.

13. WAGNER, *El yacimiento submarino...*, citado, pág. 323.

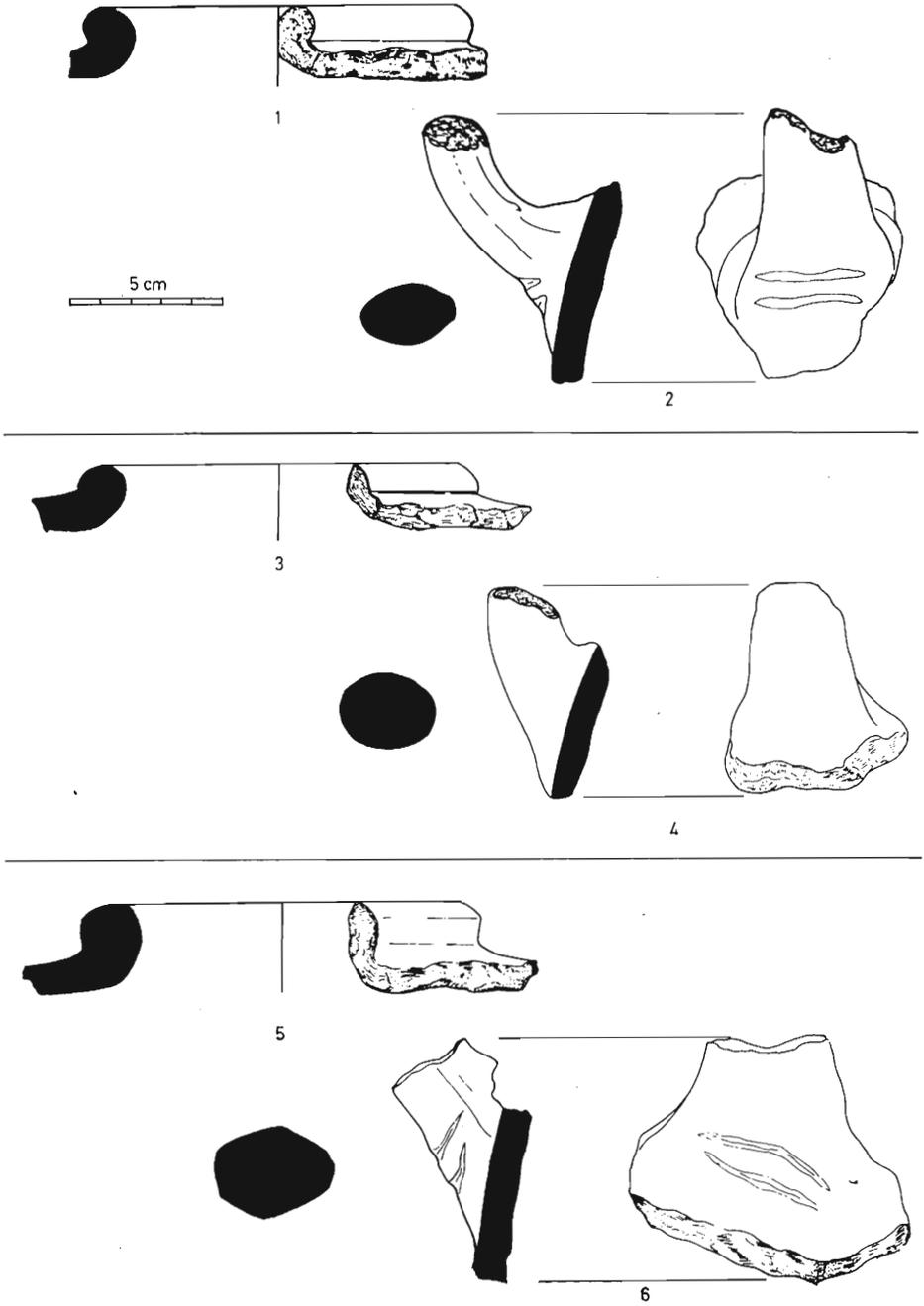


Fig. 2. 1-2: Sa Caleta; 3-4: Punta den Joan Tur Esquerrer; 5-6: Aldovesta.

El Bajo de la Campana.— Es un yacimiento ubicado en el polígono arqueológico submarino del cabo de Palos al NE de Cartagena. En este punto¹⁴ aparecieron algunos materiales como ánforas ibicencas PE-17, cuencos-morteros de pié anular o tripodes, defensas de elefantes con inscripciones fechados en los siglos V-IV a.C., lingotes de plomo y estaño etc. En suma, una mezcla de materiales diversos cuya cronología abarca desde los siglos VII-VI, hasta, como mínimo, el siglo II a.C.

En este contexto se situaría otra de las ánforas ovoideas (fig. 3, n.º 3, lám. I, n.º 2) prácticamente completa. La descripción del hallazgo que nos proporciona el excavador es la siguiente¹⁵: «*Anfora de cuerpo acusadamente ovoide, sin cuello, fino labio redondeado, asas de sección levemente ovalada, arrancando cerca de la boca y con proyección hacia arriba, es decir, oblicuas a su eje de simetría y pasta gris con engobe amarillento*». El mismo autor, por otra parte, compara la pieza del Bajo de la Campana con otras ánforas púnicas del Mediterráneo central, como ciertos hallazgos de Cabo Bon, Dermech, Ghajn Dweli e incluso del oriente como el bajo relieve de la tumba de Petosir en Egipto, por todo lo cual opina que «*su período de utilización debió ser muy amplio, arrancando del siglo VII para continuar hasta finales del siglo V y en versiones similares como la de Torre la Sal hasta el siglo IV-III a.C.*».

J. Mas afirma que el material del Bajo de la Campana donde se sitúa el ánfora ovoide descrita, forma parte del «*cargamento homogéneo de una nave naufragada a finales del siglo V o principios del IV a.C.*».

Punta de Joan Tur Esquerrer.— Es un yacimiento situado sobre un acantilado en el extremo meridional del cerro conocido como Puig de la Vila, sede de la acrópolis de Ibiza¹⁶. A juzgar por los testimonios cerámicos hallados en la superficie de este punto debió existir un establecimiento de posible hábitat fenicio, hoy completamente arrasado y con la roca madre aflorando por casi todas partes. El material básicamente compuesto por fragmentos vasculares, aparte de algunas puntas de flechas¹⁷ fenicias de bronce con arpón lateral, corresponde casi exclusivamente y salvo alguna excepción a ánforas de fabricación fenicio-occidental tipo Vuillemot R 1 y otras, imitación de las anteriores, pero fabricadas con toda seguridad¹⁸ en la misma Ibiza. El ambiente general del yacimiento, desde un punto de vista cronológico, se sitúa entre el 650 y el 550 a.C. aproximadamente.

14. MAS, *El polígono submarino...*, citado, págs 155-161.

15. MAS, *El polígono submarino...*, citado, pág. 156.

16. RAMON, *Sobre els orígens de la colonia...*, citado, págs. 28-29. En este artículo, donde hicimos la presentación del yacimiento, no nos atrevimos a afirmar cual sería su carácter o función. Actualmente y por motivos que ahora no podemos desarrollar nos parece que sobre el morro rocoso de la Punta den Joan Tur Esquerrer, existiría un lugar de hábitat.

17. RAMON, *Sobre els orígens de la colonia...*, citado, págs. 28-29, figs. 7 y 8; ID., *Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos*, en Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, Vol. II, págs. 314-315, Madrid 1983.

18. Con posterioridad a la publicación de nuestro estudio sobre las ánforas púnicas de Ibiza (J. RAMON, *La producción anfórica...*, citado) hemos detectado, y al respeto de ello estamos preparando un trabajo, una producción local de ánforas de cuerpo globular y espalda carenada, imitación fidedigna de las fenicio-sud hispánicas Vuillemot R-1, que a partir de ahora llamaremos PE-11 A. Estas ánforas, se fabricarían en el ámbito fenicio de la bahía de Ibiza, aproximadamente, entre el 600 ± 15 y 550/525 a.C.

Como hemos dicho al principio, de este lugar proceden algunos fragmentos de ánforas ovoides entre los cuales destacan:

— fragmento de borde de sección circular sobre una espalda de tendencia convexo horizontal, sin cuello, separado únicamente por una fina incisión en la base. El ϕ máximo del borde es de unos 13 cm. y su altura exterior de 1 cm. Pasta bien cocida, dura, exterior rugoso, fractura irregular, aspecto fibroso. Contiene abundante desgrasante de arenilla de cuarzo de grano predominantemente fino y otras posiblemente de hierro, más escasas y más gruesas. Sus caras exteriores se hallan bastante erosionadas. Color amarillento-verdoso. (Fig. 2, n.º 3).

— fragmento arranque inferior de un asa. Sección ovalada. Mide 6'8 x 6 cm. Pasta idéntica al fragmente anteriormente descrito (fig. 2, n.º 4). Se halla también bastante erosionado.

De esta manera el material de la punta de Joan Tur Esquerrer, consistiría en: 79 % ánforas de fabricación ebusitana, imitación de las Vuillemot R-1, 16 % ánforas tipo Vuillemot R-1 de fabricación sud-hispánica y, finalmente, 5 % para tipo de ánfora ovoide.

Sa Caleta.— Es el más septentrional y novedoso asentamiento fenicio-occidental, cuya excavación actualmente estamos llevando a cabo desde 1986. Se sitúa en una pequeña península en la costa S. de Ibiza¹⁹.

En cuanto a materiales anfóricos, a parte del tipo ovoide sólo existen ánforas fenicio-occidentales del tipo Vuillemot R-1. Por lo que atañe al modelo que estamos estudiando tenemos en Sa Caleta la siguiente representación:

— Anfora fragmentaria, cuyo perfil es reconstruible hasta aproximadamente los dos tercios superiores. Cuerpo ovoidal, muy ligeramente alargado, con ϕ máximo situado aproximadamente en la mitad del recipiente. Espalda hemisférica, un tanto aplanada de línea continua. Asas sobre la espalda, de sección ovalada, arqueadas y con su arranque superior a tan solo 4 cm. del borde, en la cara externa de su parte inferior presentan líneas incisivas poco profundas irregulares. Borde colocado en tendencia vertical directamente sobre la espalda. Su sección es triangular con la cara externa ligeramente cóncava y oblicuo-entrante, presenta en su base una fina incisión para resaltar la separación del borde con la espalda.

La pasta del recipiente es dura, muy rugosa y arenosa al tacto, con sección irregular. Como desgrasante presenta bastante arenilla de grano fino, sobre todo cuarzo aunque también algunos nódulos de cal y partículas rojas (¿féricas?). El color al interior es uniforme, blanco, ligeramente amarillento verdoso. La cara exterior en algunas zonas mantiene el color citado y en otras adquiere una tonalidad apreciablemente rosada a la cual se superpone una especie de pátina blanquecina.

19. RAMON, *Sobre els orígens de la colònia...*, citado, págs. 29-30. En contra de lo que supusimos hace algunos años, sobre la pequeña península de Sa Caleta, tuvo lugar un asentamiento de hábitat, un auténtico poblado fenicio-occidental cuya excavación ya nos ha proporcionado el hallazgo de importantes estructuras arquitectónicas y significativos materiales, modificando sustancialmente la visión de la colonización arcáica de la isla expuesta en el artículo antes citado.

Los fragmentos de este ánfora (fig. 3, n.º 1; lám. I, n.ºs 3-5) aparecieron esparcidos sobre el nivel de abandono²⁰ del ámbito II y III así como en el exterior de sus puertas de entrada. Altura conservada 40 cm. ϕ máx. 38 cm. Altura borde 1'3, ϕ borde 11'2 cm.

— fragmento de borde de sección redondeada. Altura 1'2 cm. y grosor 1'7 cm. Pasta de cocción media, desgrasante compuesto por abundante arenilla fina de cuarzo, cal, etc. Fractura irregular, el interior presenta un núcleo gris-azulado, mientras que las caras exteriores son color marrón-rosado con una ligera pátina blanquecina (fig. 2, n.º 1). Se trata de un hallazgo de superficie.

— fragmento correspondiente al arranque inferior de un asa conservando, adherida parte de la pared de la espalda (1,1 cm. de grosor). El asa sería de perfil arqueado y tiene sección oval-aplanada con dos incisiones irregulares poco profundas en su cara externa de tendencia horizontal. Pasta dura, fibrosa de fractura irregular y abundante desgrasante compuesto sobre todo de arenilla de cuarzo de grano fino. Color uniforme verdoso pálido. El fragmento mide 9'8 cm. y el grueso de la sección 3'1 cm. (fig. 2, n.º 2).

En la medida de los conocimientos actuales ya se ha excavado una buena parte del área conservada del asentamiento de Sa Caleta, podemos afirmar que éste comenzaría en la primera mitad del VII a.C. para concluir, siendo abandonado de forma pacífica, a finales de este mismo siglo o comienzos del siguiente, cosa que para las ánforas que nos ocupan constituye un dato cronológico firme. Prácticamente todo el material ánforico recuperado de momento en Sa Caleta, tanto en superficie, como en la excavación del área S, es de producción ajena a Ibiza, traído de las colonias fenicias del sur de España o norte del Africa occidental y correspondiendo al repetidamente mencionado tipo Vuillemot R-1. En este contexto, los fragmentos correspondientes a tres ánforas ovoides representarían en Sa Caleta un 4 % del total del material anfórico compuesto además por unos 70 ejemplares de R-1.

Les Andalouses.— Como es sabido, se trata de un importante asentamiento de épocas fenicia y púnica, en la costa argelina, a 30 km. al oeste de Orán, entre los cabos Falcon y Lindles si bien no ha sido nunca suficientemente valorado en el marco de la colonización fenicio-occidental.

P. Cintas fue quien primero excavó en este lugar uno de los sectores del yacimiento que se extiende a lo largo de un acantilado bajo, batido y deteriorado progresivamente por las olas del mar. Debajo de un edificio de los siglos III-II a.C. la excavación de Cintas del año 1952, identificó un «fondo de cabaña», cuyo suelo contenía abundante material, en gran parte, reconstruible. Sobre el suelo de esta habitación del horizonte antiguo y en palabras del excavador:²¹ « *fueron recogidos diversos objetos, particularmente interesantes, en primer lugar el ánfora*

20. Las 14 estancias o ámbitos que hasta el momento hemos excavado, nos han proporcionado todas ellas un panorama idéntico, el de un abandono pacífico de sus habitantes llevando consigo todo cuanto les resultara aún de valor y dejando únicamente *in situ* piezas ya previamente inservibles a todos los efectos o amortizadas. Algunos fragmentos de platos fenicios de barniz rojo y borde de hasta 7 cm. de ancho, podrían fechar el abandono al final del siglo VII o primeros años del VI a.C.

21. CINTAS, *Manuel d'Archéologie...*, citado, pág. 43. pl. XXXVIII, n.º 25.

representativa del siglo VII, la cual ampliamente rajada y no pudiendo contener líquido, había sido reparada y mantenida en estado para usos menores mediante grapas de hilo de hierro...». El material correspondiente a este primer nivel de ocupación²² fecha el horizonte con toda seguridad en los siglos VII-VI a.C.

Desconocemos las medidas de este ánfora que conserva aproximadamente la mitad superior (fig. 3, n.º 4). Cintas publicó de ella una fotografía, pero no sus dimensiones. De todas formas su identificación resulta sencilla.

El mismo ambiente fenicio-arcaico fue detectado unos años después por G. Vuillemot, en un punto muy cercano al excavado por Cintas y sin ninguna duda formando parte del mismo poblado fenicio, este sector fue llamado la *falaise Mingeonnet*²³. Los dos niveles más profundos de esta área presentan una facies idéntica a la identificada en el año 1952. La descripción de los materiales que nos ofrece el autor para el estrato 5 es la siguiente:²⁴ «Y en primer lugar el ánfora R-1 en variantes más o menos marcados por una ruptura de curva a la altura del arranque superior de las asas anulares. Absorbe por su frecuencia todos los restantes recipientes de gran contenido. La parte superior de una voluminosa ánfora M-18 de pasta porosa y granulosa color blanco-verdoso, con sus asas elípticas sujetas a la espalda, pertenece a un tipo ya encontrado en el nivel superior». Y en cuanto al estrato 6, Vuillemot nos aporta las siguientes precisiones:²⁵ «En abundancia se encuentra las asas anulares, los costados, los cuellos de ánforas R-1 y el ánfora del tipo M 18, del estrato precedente, fabricada con esta misma pasta a veces rosada, a veces blanquecina, friable y porosa».

En relación a estos datos cabe señalar, en primer lugar que, a pesar de las dudas de Vuillemot en torno a la datación de estos dos estratos, que en realidad no parecen hallarse muy distanciados en el tiempo, su situación como en la excavación de P. Cintas en los siglos VII-VI a.C. parece fuera de toda duda²⁶. Cabe igualmente señalar que en los niveles arcaicos de Les Andalouses este tipo de ánfora ovoide, la Vuillemot M 18, a juzgar por las descripciones se halló con una notable significatividad aunque, de la misma manera que en los otros yacimientos comentados, «sumergida» por la presencia masiva de las Vuillemot R-1.

LA DEFINICION DEL TIPO ANFORICO

En el material que anteriormente hemos comentado observamos, ante todo, una gran homogeneidad física y morfológica, que nos permite definir el tipo de ánfora con un notable grado de precisión aunque, el material y mucho más el llegado hasta nosotros en estado íntegro, sea relativamente escaso.

22. CINTAS, *Manuel d'Archéologie...*, citado, Pl. XXXVIII, n.ºs 1, 2, 4, 5, 7, 9, 10, 11, 13, 16 a 19, 25, etc., se trata de cerámicas como lucernas de dos y un mechero, jarras de asas geminadas, abundantes piezas hechas a mano, etc.

23. VUILLEMOT, *Reconnaissances...*, citado, pág. 247.

24. VUILLEMOT, *Reconnaissances...*, citado, pág. 244.

25. VUILLEMOT, *Reconnaissances...*, citado, pág. 246.

26. A pesar de que Vuillemot considerara que estos dos estratos eran fechables en los siglos VI-V a.C., porque al lado de formas como las de Rachgoun aparecían cerámicas *consideradas del siglo V como los morteros tripodes* (piezas características, como es sabido, de una época bien anterior) —véase *Reconnaissances...*, citado, pág. 247—. La datación de estos niveles de hábitat antes del 550 a.C. puede darse por segura.

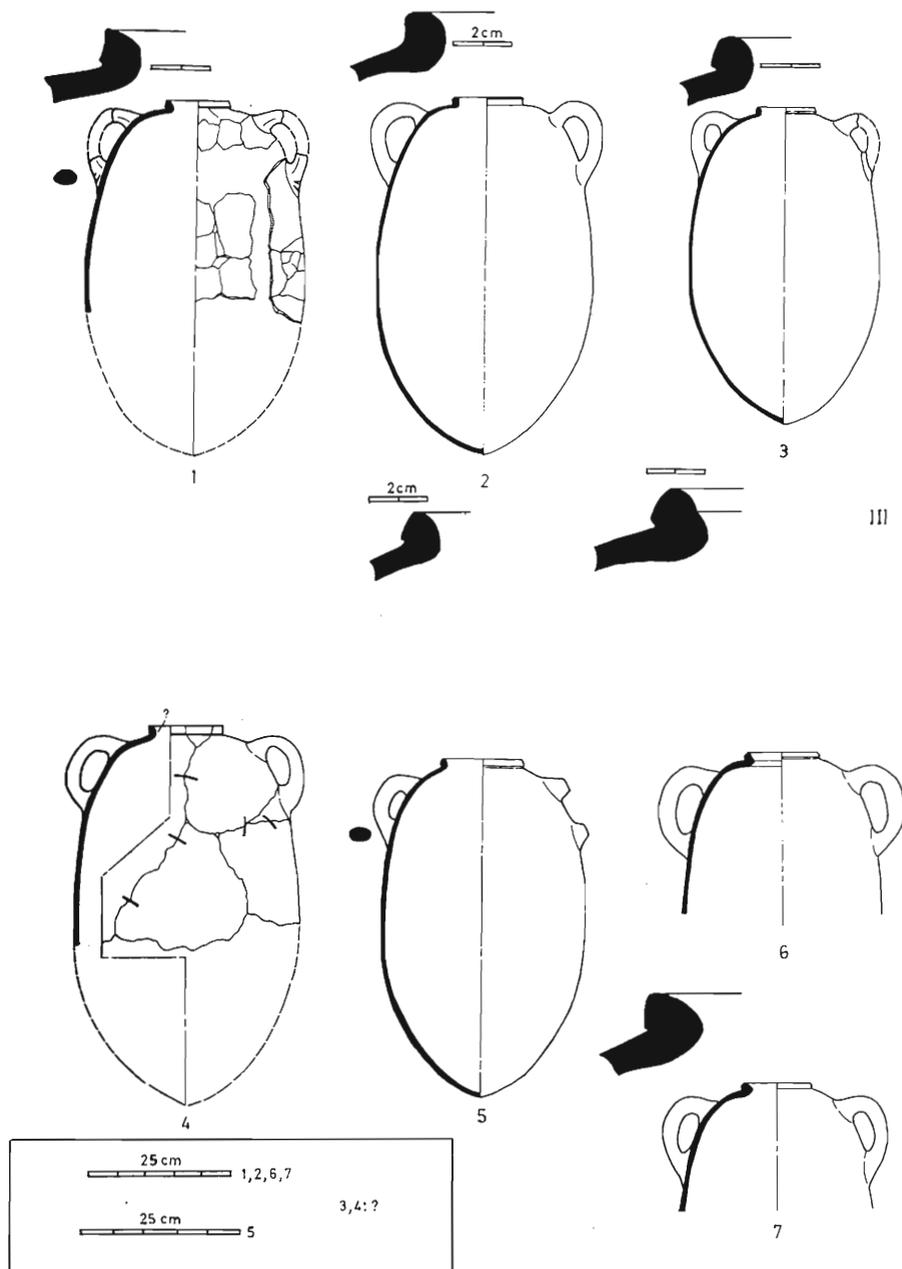


Fig. 3. Sa Caleta; 2: Torre la Sal (según J. Wagner); 3: Bajo de la Campana; 4: Les Andalouses; 5: Sulcis (según P. Bartoloni); 6 y 7: Villasimius (según L. A. Marras).

Desde un punto de vista morfológico el tipo de ánfora que estudiamos puede definirse del siguiente modo:

Cuerpo ovoidal, muy ligeramente alargado. Fondo cónico-redondeado. Espalda hemisférica más o menos aplanada sin carena de ninguna clase y no presentando ruptura de curva, sino inflexión en relación al cuerpo. Boca de borde levantado sin cuello, es decir, colocado directamente sobre la espalda. Asas de sección a veces casi semicircular pero en general semi-elipsoides colocadas, tanto en su arranque superior como en el inferior, completamente sobre la espalda ya iniciada su inflexión de curva. Estas asas acostumbran a tener sección oval más o menos aplanada. Es curioso constatar como en muchas de las ocasiones que hemos visto, aparecen en la cara externa y a la altura de su arranque inferior unas incisiones irregulares anchas y poco profundas, precoción, de tendencia oblicuo-horizontal, detalle característico, tal vez, de algunos talleres sin que podamos, de ningún modo, interpretarlas como marcas. En cuanto a los bordes ya hemos señalado su tendencia vertical. Su sección puede ser, o bien predominantemente redondeada o bien, casi triangular, con su cara externa ligeramente oblicua o vertical, tanto recta como convexa o cóncava. En este último caso es frecuente que el labio presente en la base de su cara exterior una incisión que la separa de la espalda del recipiente. Es muy característico que el ϕ máximo esté situado, aproximadamente a medio cuerpo del recipiente. Las dimensiones totales de estas ánforas parecen oscilar entre los 55 y 65 cm. El ϕ máximo entorno a los 34 y 38 cm. La longitud de las asas entre los 10 y 15 cm. y su anchura entre los 5 y 8 cm. el ϕ exterior de la boca entre los 9'5 y 12 cm. y la altura del borde entre 1'0 y 1'3 cm.

En cuanto a la pasta, al menos en ejemplares que hemos comentado y que conocemos de manera directa y personal, exceptuando el material de Les Andalouses, puede decirse que ésta ofrece una gran homogeneidad en todo el muestrero, al menos a nivel visual, respondiendo a la descripción siguiente:

Pasta dura, cocción media a fuerte, fractura por lo general bastante irregular y textura externa rugosa y arenosa, aspecto interior un tanto fibroso. Las arcillas contienen un abundante desgrasante compuesto sobretodo por arenilla fina de cuarzo en estado natural, redondeado y, por tanto, sin triturar, en algunas ocasiones también presenta puntos de cal más o menos considerables y otras partículas como nódulos rojizos de diferente tamaño, tal vez de origen férrico.

En cuanto al color éste es, la mayoría de las veces, blanco amarillento-verdoso pálido, siendo su interior generalmente más oscuro y adquiriendo entonces las caras externas de la pared el aspecto de pátinas. Únicamente en uno de los fragmentos de Sa Caleta (fig. 2, n.º 1) el color es amarronado rojizo o rosado, en las caras externas que, por encima de ellas tienen una pátina amarillento blanquecina y gris azulado en el interior, características que parecen obedecer a tipos concretos y particulares de cocción.

CRONOLOGIA, PROCEDENCIA Y ENCUADRE TIPOLOGICO

La cronología de estas ánforas, al menos las que hemos visto en occidente que, provisionalmente agruparemos en la forma II se mueve, considerando los datos seguros de Les Andalouses, Sa Caleta, Aldovesta, etc., entre el último

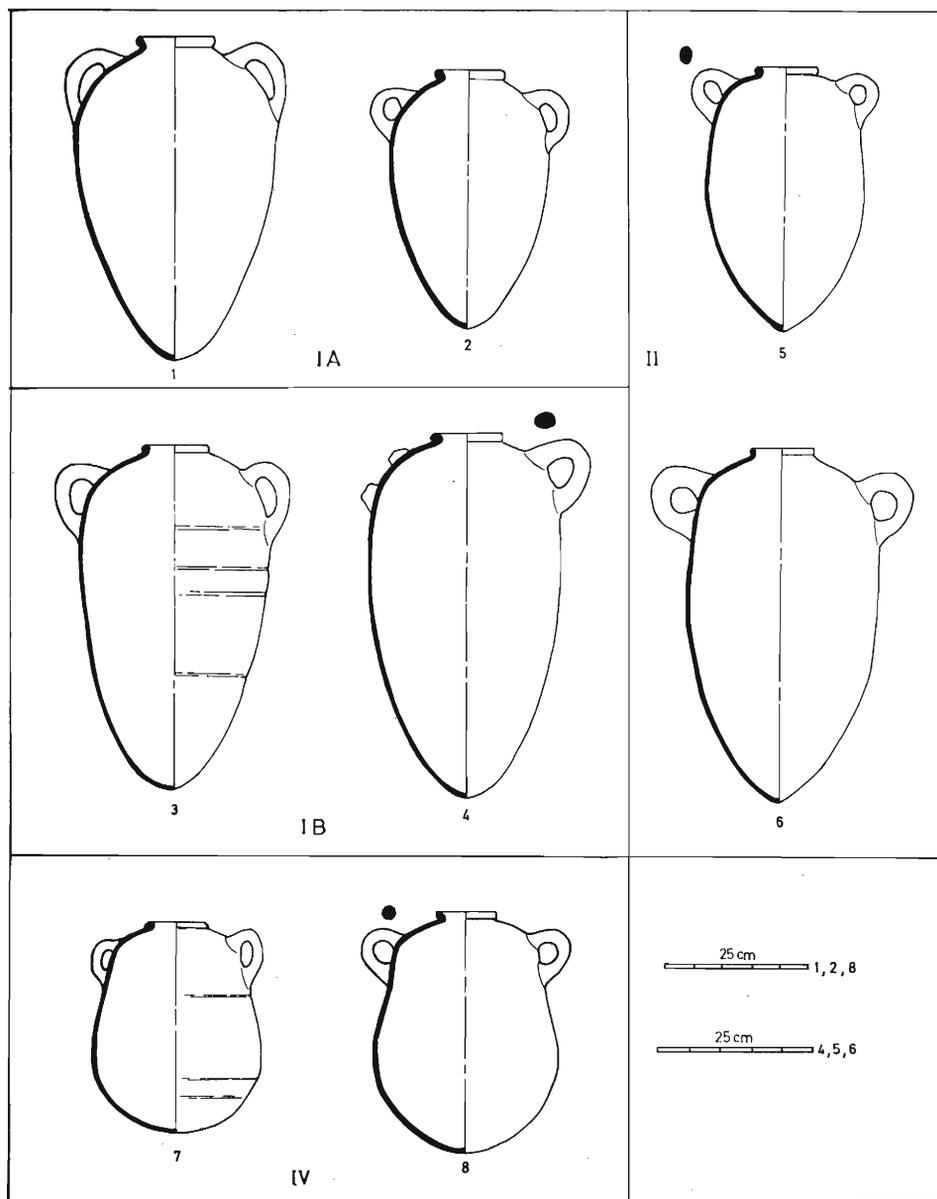


Fig. 4. 1: Necrópolis de Mozia, tumba 31; 2: Necrópolis de Mozia (según A. Ciasca); 3: Necrópolis de Mozia, tumba 141; 4: Necrópolis de S. Montano, tumba 342 (según G. Buchner); 5: Necrópolis de Byrsa, tumba A 142 (según S. Lancel); 6: Tumba de Ghajn Qajjet; 7: Necrópolis de Juno (tumba 7, excavaciones P. Cintas); 8: Necrópolis de Mozia (según A. Ciasca).

tercio del siglo VII y el primero del siglo VI a.C. Seguramente, su expansión comercial tuvo una etapa álgida, no muy lejos del 625-575 a.C. si bien, tal vez quepa, en el futuro, ampliar estos márgenes temporales.

En cuanto a la zona general de procedencia no se nos plantea ningún problema grave. Por una parte, el tipo con perfil básicamente ovoide es una de las versiones llegadas²⁷ desde el extremo oriente y que hicieron gran fortuna en el Mediterráneo central *a contrario* de lo que sucedió en el extremo occidente donde, al parecer estas formas no tuvieron vigencia ni aceptación de ninguna clase²⁸. Por otra parte, la pasta que hemos descrito, con abundante presencia de arenilla de cuarzo, el tipo de cocción, las pátinas amarillo-blanquecinas en las caras externas de las paredes etc., son también características de la cerámica (lám. I, n.º 3) púnica de Túnez, Sicilia, Cerdeña, etc.²⁹.

La atribución, pues, de este tipo ovoide de ánfora al Mediterráneo central fenicio-púnico nos parece segura y evidente.

Anforas de perfil básicamente ovoidal existen con bastante abundancia desde no muy avanzado el siglo VIII en adelante, en toda esta área en la cual debemos incluir, aparte de Sicilia, Túnez, Malta y, (tal vez más tardíamente) Cerdeña, gran parte de Italia continental (dónde seguramente se ubicaron los centros preferentemente receptores de la mercancía). Estas formas, en algunos de sus tipos, perduraron al menos hasta el siglo VI a.C. y desde mucho antes sufrieron imitaciones por parte de talleres no fenicios, como los de Ischia³⁰ mientras que los etruscos se inspiraron en estos modelos para su producción propia de ánforas³¹.

Sin embargo, en un estadio donde aún la investigación sobre este tipo de ánforas fenicio-púnicas resulta muy incompleta, los problemas esenciales, dejando aparte las cuestiones derivadas del comercio y contenido de estos recipientes, adquieren un triple matiz: 1º) definir y aislar las piezas que pueden ser auténticas

27. A pesar de que, en opinión de algunos autores los «prototipos» o «paralelos» exactos de estas ánforas de perfil ovoide encontradas en el Mediterráneo central sean raros en oriente (véase por ejemplo, A. MARIA BISI, *La presenza fenicia in Italia nei primi tempi della colonizzazione greca*, en *Magna Graecia*, anno XIII, n.º 5-6, pág. 15, 1978) no puede de ningún modo ponerse en tela de juicio que se trata con seguridad de la importación no sólo de unos objetos físicos (que aún no se han podido determinar) sino también de un concepto morfológico a reproducir *in situ*, del próximo oriente (prescindiendo ahora de la conveniencia y precisión de términos como «fenicio», «siriopalestino», etc.). A la zona del Tirreno, Sicilia, Malta, Túnez, etc.

28. En efecto, en el área que llamamos fenicio-occidental, las ánforas de espalda hemisférica carenada tipo Vuillemot R-1, fueron no sólo fabricadas masivamente, sino también con carácter de exclusiva. A parte de este tipo, que se halla normalmente en enormes cantidades, no conocemos ningún otro recipiente de envase industrial que fuera producido junto con las R-1 y, desde luego, tampoco las ovoides. Algunas ánforas de espalda fuertemente carenada (véase nota 42) halladas en yacimientos fenicio-occidentales parecen ser importaciones orientales.

29. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas...*, citado, pág. 19.

30. D. RIDGWAY, *The eighth century pottery at Pithekoussai: an interim report*, en *La cerámique grecque ou de tradition grecque au VIII e siècle en Italie centrale et méridionale*, Naples 1976, 1982; G. BÜCHNER, *Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. jhs. v. Chr.*, en *Phoenizer im Westen*, Colonia 1979.

31. B. BOULOUIMIE, B. LIOU, *Le Colloque de Marseille sur les amphores étrusques et marseillaises archaïques (10 décembre 1975)*, R.A.N. n.º 9, pág. 212, 1976.

importaciones fenicias de oriente³². 2º) precisar los talleres concretos de producción del área púnica del Mediterráneo central y 3º) definir exactamente los diferentes tipos de esta familia y atribuirlos a un taller preciso con una cronología determinada.

En este sentido y después de trabajos sobre la cerámica púnica, el clásico de P. Cintas³³ y de A. María Bisi³⁴, donde los problemas base no se plantearon sino a nivel muy elemental, un estudio de conjunto del comercio arcáico en el ámbito del Tirreno, obra importante y reciente de M. Gras³⁵ viene a poner de relieve las principales cuestiones en torno a las ánforas fenicias y no de perfil fenicias, de perfil básicamente ovoidal³⁶, es un balance muy a tener en cuenta aunque ni resuelve, ni pretende hacerlo, la mayoría de problemas planteados al respecto.

32. Se tiende en este sentido a utilizar conceptos discriminatorios, a veces útiles y lógicos, en otras peligrosos y erróneos, como el de suponer que algunas de las ánforas ovoides, por el hecho de ser más antiguas que otras, deben seguramente constituir importaciones orientales, véase por ejemplo: MARIA BISI, *La presenza fenicia...*, citado, pág. 15.; M. GRAS, *Trafics Tyrrhéniens archaïques*, en B.F.A.R., 258, pág. 295, Rome 1985, el problema se plantea no sólo entre productos fenicios del Mediterráneo central y oriental sino también en cuanto a las ánforas fenicias y las imitaciones etruscas.

33. P. CINTAS, *Céramique punique*, Tunis 1950. En propiedad, Cintas sólo cataloga un tipo de ánfora ovoides, el 268 bajo el cual y como ya ha sido señalado por otros investigadores (véase GRAS, *Trafics...*, citado, pág. 291), se cobijan, por una parte los ejemplares arcáicos con el ϕ máx. a la altura del arranque inferior de las asas como el de la tumba 431, correspondiente al sector de Ard el Mourali de la necrópolis de Cartago, fechada, sin duda, no muy lejos del 700 a.C., y por otra, piezas del tipo Merlin-Drappier 3 (véase A. Merlin, L. DRAPPIER, *La nécropole punique d'Ard el Khéraïb à Carthage*, Paris 1909, pl. III n.º 3), fabricadas en la misma Cartago y tal vez Sicilia, durante el siglo III a.C. (véase RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas...*, citado, pág. 14). Sin embargo, conviene indicar que una de las características principales de las ánforas ovoides del tipo de Les Andalouses o Torre la Sal es, a diferencia de las Cintas 268, tener el ϕ máximo no a la altura del arranque inferior de las asas sino a media panza o, incluso, más abajo, por lo cual consideramos que no es válido incluir estas piezas en el tipo 268. Por otra parte tenemos el tipo Cintas 284; el prototipo que el autor reproduce es una anforilla de pequeñas dimensiones de perfil ligeramente convexo, fondo ogival y espalda redondeada con el ϕ máx. situado a medio cuerpo. Los ejemplos que Cintas enumera, de las necrópolis de Dermeh y S. Louis son también anforillas de reducido formato pero también cita en este sentido un ánfora de Nora y otra de la necrópolis almeriense de Villaricos. Esta última es un ejemplar tipo Mañá A-1 que nada tiene que ver con las otras, excepto que su ϕ máx. está a medio cuerpo. Si éste es el distintivo que, en realidad, buscaba Cintas, la posición del ϕ máx. entonces tendríamos que algunos investigadores han obrado correctamente al incluir en el tipo 284 otros recipientes de tamaño mayor localizados recientemente en Cartago (véase GRAS, *Trafics...*, citado, págs. 404-306; aunque otros, como S. LANCEL —*Les niveaux funéraires, Byrsa II*, en Collection de l'Ecole Française de Rome, n.º 41, págs. 336, 353, Rome 1982— las clasifiquen como Cintas 268 o incluso creen «híbridos» 268-284). Sea como sea, este estado en las tipologías de ánforas ovoides del Mediterráneo central, que requerirá de nuevos trabajos y nuevos conceptos, ni el tipo, Cintas 268, ni el 284 se ajustan *stricto sensu* a los tipos que hemos visto en el extremo occidente (véase nota 37).

34. A. MARIA BISI, *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*, Nápoles, 1970. Los tipos de ánforas ovoides que estamos comentando, no figuran en la tipología elemental propuesta por la autora, la cual, se limita a reproducir algunas ánforas de Pawla y Ghajn Qajjet, remarcando el conservadurismo existente aún en tipos tardíos inspirados en los ovoides arcáicos de Malta.

35. GRAS, *Trafics...*, citado.

36. GRAS, *Trafics...*, citado, págs. 287-290. Se trata de un amplio comentario dedicado por este autor a las ánforas fenicias, con el argumento de poner de relieve los tipos que inspiraron las reproducciones etruscas. Dejando aparte los grupos de ánforas de fondo plano (prácticamente idénticas a las Cintas 268 del tipo de la tumba 431 de Ard el Mourali, salvo en el detalle de la base), y las anforillas de fondo plano (que corresponden a otra categoría cerámica), conviene señalar que el primer grupo que define M. Gras («ánforas con el fondo abombado»), se caracterizaría por una «ausencia de exvasamiento debajo de las asas» a contrario de otro grupo que establece al final de estos capítulos, el de las «ánforas fenicias de panza exvasada». En este primer grupo sitúa el tipo Cintas

En realidad y a nuestro modo de ver las cosas, de las diferentes *formas* que configuran estas *familias* de ánforas ovoidales fenicio-púnicas en el Mediterráneo

268 (exceptuando las producciones derivadas tardías (como las Merlin-Drappier 3 etc.), citando un buen repertorio de hallazgos que van desde Cartago (Dermech, Byrsa. etc.) y Utica (aunque en realidad diremos que el ánfora del anticuario de Utica no es seguro que fuera encontrada en esta ciudad), pasando por la Sicilia fenicia (Mozia) y Griega (Milazzo, Gela, Megara Hiblaea) e Italia continental (Metauro, Ischia, Capua, Decima, Ficana, Laurentina, Gabi, Viterbo, Vulci), hasta llegar a Chiusi. El autor indica que los ejemplares más antiguos de esta forma, provienen de la necrópolis de S. Montano en Ischia datables en la época del geométrico reciente I-II y de la tumba XV de Decima, aunque, en general la mayoría de las piezas, como por ejemplo muchas de las procedentes de Sicilia, serían del siglo VII a.C. En cuanto a los centros productores de recipientes industriales de esta forma, después de señalar la dificultad en distinguir entre las producciones propiamente fenicias (probablemente las más antiguas como las de Ischia y Décima) de las producciones puramente etruscas (en este caso las más recientes como Gabii, Laurentina, Capua, etc.) M. Gras, hecha salvedad a posibles producciones de Ischia, concede, aunque con una notable cautela, posibilidades a la ciudad fenicia de Mozia, en consideración a su gran abundancia, así como otros argumentos de menor importancia.

El tipo que el autor llama «*ánforas en forma de obús*» y que coloca en este primer grupo, junto con las Cintas 268, vendría a diferenciarse de las anteriores, por el grado de mayor alargamiento del cuerpo (son criterios tipológicos, difícilmente objetivables, véase nota 37). Sus principales ejemplares serían en Cartago el ánfora de la tumba 143 de Byrsa, algunas piezas de Malta, como las dos del conocido hipogeo de Ghajn Qajjet (Fig. 4, n.º 6), las de la tumba de Nigret, otros dos ejemplares de una tumba Mtarfa (todas ellas del siglo VII a.C.), también varios ejemplares de la necrópolis de Mozia en Sicilia y en Italia algunas de Ischia, Laurentina, Decima y Port'Ercole. Este «tipo» que él considera como el «*más oriental*» (aunque sin explicarnos en base a que razones), se movería en un margen cronológico centrado entre el final del siglo VIII y la mitad del siglo VII a.C.. Muchas de las preguntas que el autor se hace en relación a la distribución y origen de este tipo podrían, tal vez, chocar con el error de mezclar dos formas parecidas, pero seguramente distintas (véase nota 37), las que nosotros llamaremos provisionalmente IB y II. Finalmente este grupo 1 de M. Gras es completado con las Cintas 284, a la cabeza de las cuales coloca el ánfora de la tumba A 142 de Byrsa (fig. 4, n.º 5) que es una pieza de dimensiones medianas de morfología seguramente más próxima a las de Ghajn Qajjet que algunas de las que el autor considera «*en forma de obús*». La serie de ejemplares tipo 284 es completada por una corta lista donde se sitúan algunas anforillas ya asumidas por el propio Cintas (véase nota 33). Gras considera que este grupo 284 es una producción de la segunda mitad del siglo VII prolongándose hasta el siglo V a.C. (esta fecha tan tardía vendría dada por la lámina LXI del trabajo de CINTAS, *Manuel... II*, citado, donde, por nuestra parte, no distinguimos ninguna pieza de esta forma fechable en el siglo V a.C.), siendo un grupo aparentemente limitado a Mozia y Cartago el cual en el siglo VII vendría a ser una evolución de las Cintas 268 y las de «*forma obús*» con una probable fabricación en Cartago.

Finalmente, puede decirse, que el «anexo» (fuera de los tipos fenicios que inspiraron la producción de ánforas etruscas) está dedicado a las «*ánforas fenicias de panza exvasada*». En este grupo cabrían, siempre en opinión del autor, recipientes de almacenaje industrial, tanto de fondo plano, como convexo (estos tipos de fondo convexo tal vez entrarían en nuestra forma III) y se hallarían «*directamente en la tradición de ciertos tipos de Fenicia*». La característica de esta forma sería, como antes hemos dicho, la de tener el ϕ máximo a medio cuerpo y las asas situadas sobre la espalda en «*posición de oreja*» (sobreelevadas). En el trabajo se citan ejemplos en Décima, Ischia, Metauro, Milazzo, Megara Hiblaea, Camarina, Mozia y Cartago. Varios de estos ejemplos corresponden en realidad a material inédito o defectuosamente publicado, como el de Mozia. Por otra parte, las piezas citadas de Cartago que corresponden a una forma en realidad diferente (nuestra forma IV), mucho más achatada y con el ϕ máximo no en una situación media, sino en el cuarto inferior (fig. 4, n.ºs 7 y 8) que P. CINTAS clasificó como 237, en base a ciertos ejemplares, como uno de la tumba 7 de la necrópolis cartaginesa de Jun (fig. 4, n.º 7) y que parece ser un tipo del avanzado siglo VII y, sobre todo VI a.C. (CINTAS, *Manuel... II*, citado, pl. XCIII, 9; ID., *Ceramique...*, citado, 135), con vigencia en Cartago y, tal vez, Sicilia. Finalmente, Gras considera que «*el tipo se halla presente en España meridional, particularmente el ejemplar 631 de la tumba 4 de Trayamar que no se trata sino de una pieza fenicio-occidental tipo Vuillemot R-1*», véase H. Schubart-H. Niemeyer, *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, en Exc. Arq. en Esp., 90, lám. 18, Madrid 1976) que nada tiene que ver, ni con las Cintas 237, ni con otros modelos de «*panza exvasada*» del Mediterráneo central que cita este autor.

central (figs. 3 y 4)³⁷, nos parece evidente que las piezas exportadas a occidente como las de Les Andalouses, Sa Caleta, Aldovesta, etc., son todas ellas tipos de una forma muy concreta, la III (véase nota 37) a la cual deben adscribirse

37. Las familias de ánforas ovoidales que, con verosimilitud y «en general» debieron ser fabricadas en el área fenicio-púnica del Mediterráneo central, podrían seguramente agruparse en las principales formas siguientes:

— Forma IA: ánforas con el ϕ máximo a la altura del arranque inferior de las asas o, ligeramente más abajo. Fondo convexo-ogival, asas completamente colocadas sobre la espalda, presentando dos perfiles completamente distintos: perfil de 1/2 a 3/4 de circunferencia (fig. 4, n.º 1); perfil de 1/3 de circunferencia (fig. 4, n.º 2). Las secciones de las asas son ovales o redondeadas. La espalda del recipiente presenta una ligera inflexión de curva y es, aproximadamente, de 3/4 de esfera. Los bordes tienen secciones, en general, redondeadas (fig. 4, n.º 1-2). Como ejemplos de este tipo podemos citar los de la tumba 431 de Ard el Mourali (GAUCKLER, *Nécropoles puniques de Carthage*, París 1915, pl. CLXXII) y los enumerados por M. Gras (*Trafics...* citado, págs. 291-295; véase nota 36) para el tipo Cintas 268, siendo seguramente también válidas a nivel general, las observaciones y planteamiento de los problemas efectuados por este autor.

— Forma IB: agrupando ánforas que reúnen todas las características de la forma anterior pero tienen una relación altura total de recipientes (borde excluido) ϕ máx. superior a 1'7, es decir, que ofrecen un perfil sensiblemente más alargado. Las asas de estos recipientes también pueden adoptar la doble modalidad anteriormente descrita (fig. 4, n.ºs 3 y 4). Citemos, como ejemplo de esta serie, ánforas como las de Mozia (V. TUSA, *Rel. prelim. scavi... anni 1972-1974*, en Mozia, IX, 1978, pl. III, 5; G. PURPURA, *Sul rinvenimento di anfore commerciali etrusche in Sicilia*, en Sicilia Archeologica, an XI, n.º 36, 1978, Fig. 12), 342 de S. MONTANO (G. Buchner, *Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie...*, citado, fig. 5,a), A 143 de Byrsa (S. LANCEL, *Les niveaux...*, citado, fig. 564). Esta forma agruparía las que M. Gras denomina (véase nota 36), «en forma de obús», si bien este autor en la serie «obús» incluye otras piezas de espalda con inflexión mucho más acusada (como los ejemplares de la tumba de Ghajn Qajjet), que nosotros seríamos en el grupo siguiente.

— Forma II: son ánforas con la característica de tener el ϕ máximo a nivel de medio cuerpo. Es importante también el detalle que el ϕ máximo absoluto es poco más importante que el ϕ a la altura del arranque superior de las asas donde el ánfora, aunque no defina una línea de carenación aristada, si presenta una inflexión mucho más brusca y acusada que en los dos grupos anteriores. Por tanto, la espalda resulta sensiblemente más aplanada, de 1/4 o 1/5 de esfera. El borde, en general es como en los grupos anteriores, fondos también ogivales más o menos apuntados y asas muy «exvasadas» y redondeadas, de 3/4 de círculo (fig. 4, n.ºs 5 y 6). Como ejemplos de esta forma podríamos las dos piezas de Ghajn Qajjet (J.G. BALDACCHINO, T.J. Dunbadin, *Rock tomb at Ghajn Qajjet, near Rabat, Malta*, en Papers of the British School at Rome: Vol. VIII, pl. XIV, London 1953, a), el ánfora de la tumba A 142 de Byrsa (LANCEL, *Les niveaux...*, citado, fig. 546 y 547), la pieza submarina de Port'Ercole (P.A. GIANFROTTA, *Archeologia sott'acqua. Rinvenimenti i sottomarini in Etruria Meridionale*, en B.A., n.º 10, fig. 31, 1981).

— Forma III: sería la forma en la cual deberían adscribirse los tipos que hemos estudiado en Occidente y para cuya descripción remitimos al texto (fig. 3, n.ºs 1-7).

— Forma IV: otra serie, finalmente, podría aglutinar piezas de cuerpo muy achatado y panzudo como, sobretodo, las Cintas 237 (del tipo de la tumba 7 de Juno de las excavaciones de este autor, véase *Manuel...* II, citado, pl. XCIII, 9) y otro ejemplar, aunque de tipo distinto al anterior, encontrado en Mozia (A. CIASCA, *Scavi alle mura... 1978*, en Rivista di Studi Fenici, VII, 2, Roma 1979, f. 18, 1) que, igualmente presenta el ϕ máximo, completamente desplazado abajo, hasta el cuarto inferior lo que condiciona fondos bastante redondeados y fuertes inflexiones de curva para formar la espalda a la altura del arranque superior de las asas. Se trata generalmente de piezas de dimensiones medias o, incluso, pequeñas. (Fig. 4, n.ºs 7 y 8).

Prescindiendo de la cronología de estos envases, que quizás sea su aspecto más claro, la cuestión base radica en individualizar el mayor número de talleres productores de las diferentes formas que hemos visto. Ello, a primera vista y desde una óptima estrictamente morfológica resulta hoy por hoy difícil y arriesgado por que contamos con poco material publicado, buena parte del cual es desechable por haber sido reproducido y descrito de forma deficiente. Con las ánforas ovoides en el Mediterráneo central nos hallamos ante una tradición arraigada, una auténtica «escuela» que arranca como mínimo del siglo VIII a.C. (sino antes) y que se implantó firmemente en esta área con el comercio fenicio (¿precolonial?) y sobretodo al afianzarse las colonias semitas en esta zona, habiéndose

sin duda también ejemplares como los hallados en las necrópolis de Bithia³⁸, Sulcis³⁹, Villasimius en el Golfo de Cagliari⁴⁰, Monte Sirai⁴¹ (fig. 3, n.ºs 5-7) corresponden al grupo B que, recientemente ha establecido P. Bartoloni para las ánforas fenicias y púnicas de Cerdeña las cuales este autor, en perfecta concordancia con los datos que hemos visto en Sa Caleta, Aldovesta y les Andalouses, fecha en la segunda mitad del siglo VII y los primeros años del VI a.C.

Son, por tanto, ejemplos de una forma tardía dentro de esta familia de ánforas ovoidales, probablemente recogiendo y recombinando rasgos característicos de los grupos restantes. Sus centros concretos de fabricación, dentro del área púnica del Mediterráneo central son, por ahora, difíciles de precisar aunque con prudencia y reservas al respecto, podemos decir que es en Cerdeña donde, por lo pronto, hemos encontrado los ejemplos más parecidos a los hallados en el ámbito occidental pudieron ser fabricados allí mismo, al menos, es seguro que circularon abundantemente aunque los restantes enclaves fenicio-púnicos del Mediterráneo central, se hallan en este sentido aún insuficientemente investigados.

SOBRE SU EXPORTACION EN OCCIDENTE

A pesar de tratarse, al menos por ahora, de un material escaso, no dudamos que la presencia física en el área occidental del Mediterráneo de este tipo ovoide de ánfora fenicio-púnica es significativa. En los contextos que hemos analizado anteriormente su porcentaje de momento parece moverse entre un 2'5 y un 5 % frente a los envases de producción propia de esta área, la Vuillemot R-1.

De entrada pues, conviene subrayar que se trata con toda probabilidad del primer tipo de ánfora fenicio-púnica fabricada en el Mediterráneo central y exportada

abierto paso dichas ánforas en mercados indígenas como, por ejemplo los de las poblaciones laciales y etruscas. Cuando llegamos a las postrimerias del siglo VII y los primeros decenios del siglo VI a.C. habrían pasado más de doscientos años y los talleres se habrían multiplicado y expandido por la Sicilia fenicia, Túnez, posiblemente Malta y Cerdeña. La definición exacta y la explicación de los principales eslabones de este proceso son, en todo caso, el objetivo que la investigación debe seguir.

38. P. BARTOLONI, *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*, en C.S.F., 15, fig. 6. b, Roma 1983.

39. P. BARTOLONI, *Anfore fenicie e ceramiche etrusche in Sardegna, Il commercio etrusco Arcaico*, en Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia etrusco-italica, 9, figs. 3 y 4, 1985.

40. L.A. MARRAS, *Su alcuni ritrovamenti fenici nel Golfo di Cagliari*, en Rivista di Studi Fenici, XI, 2, 159-165, Roma 1983. Especialmente dos de las ánforas publicadas (pág. 165, fig. 3 a, b) parecen ser de este tipo (fig. 3, 6-7). Otras dos que publica la autora y que únicamente conservan su cuarto superior tal vez correspondan, como sugiere ella a otro tipo emparentado al de una tumba de Paniloriga que entrarían en el tipo D de P. Bartoloni (véase *Anfore fenicie e ceramiche...*, citado, figs. 7-8). Este material proviene de un yacimiento de posible hábitat (no es submarino) situado en una colina del territorio de Villasimius, en el extremo oriental del Golfo de Cagliari. Estas piezas se recuperaron en superficie junto con otros fragmentos muy significativos que cubren un amplio lapso temporal, como piezas de «*buchero sotile*», siendo fechables a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C.

41. L.A. MARRAS, *Saggio di esplorazione stratigrafica nell'acropoli di Monte Sirai*, en Rivista di Studi Fenici, IX, 2, págs. 187-209, Roma 1981. El borde n.º 4 de la fig. 4 d, de esta publicación es casi idéntico a uno de los de Sa Caleta. Este material arcaico de Monte Sirai, aparece como un relleno trasladado de lugar pero alcanza la segunda mitad del siglo VII a.C.

más al oeste de Cerdeña⁴², mucho antes que las ánforas de esta zona invadieran la península Ibérica sobre todo entre los siglos IV y II a.C.⁴³. Vendría a ser lo que en otro trabajo⁴⁴ definimos como «*época primitiva de exportación a occidente de las ánforas púnico-centro-mediterráneas*».

La pregunta clave, aparte de la relativa a su incierto contenido⁴⁵ es: ¿a qué circuito económico obedece? Observemos en primer lugar, como por lo pronto, los hallazgos occidentales de este tipo de ánforas se reparten en una zona cuyo centro puede ser perfectamente la isla de Ibiza: la costa E y SE de la Península Ibérica y el asentamiento argelino de Les Andalouses (fig. 1). Es posible que este tipo de ánfora, alcanzara el ámbito fenicio de más a occidente, es decir, el sur de España (Granada, Málaga, Cádiz y Huelva) así como el Marruecos atlántico aunque, hasta ahora, no se habría identificado. De cualquier forma, Ibiza es la zona donde se ubican asentamientos fenicio-occidentales (Bahía de Ibiza, Sa Caleta, etc.), que constituye el mejor puente marítimo, por su situación geográfica entre el Mediterráneo central y el resto de puntos afectados por la presencia comercial de estas ánforas ovoides. Todo ello nos hace pensar que, al igual, que en otros momentos y contextos, Ibiza aparece como un claro centro de enlace, redistribuidor de este tipo de mercancía la cual iría acompañada por otros productos como, por ejemplo, cerámica etrusco-corintia y corintia, concretamente arribalos contenedores de perfumes, ánforas SOS, *buchero nero* etrusco, otras piezas de fabricación fenicio-púnica, como ampollas seguramente también para perfumes, etc.⁴⁶. Va aumentando en consistencia, por tanto, una idea que expusimos hace algún tiempo⁴⁷ y que *grosso modo* ha sido seguida posteriormente

42. En la medida de nuestros conocimientos, sólo dos tipos de ánforas fenicias «no occidentales», es decir, importadas, han sido encontrados en el sur de la península Ibérica. Al parecer, no se trata de producciones del Mediterráneo central, sino orientales, de Chipre o la propia fenicia. El primer tipo, fechable en la segunda mitad del siglo VIII a.C. sería el Sagona 2 (véase A.G. SAGONA, *Levantine Storage jars of the 13 th. to 4 th. century B.C.*, en *Opúscula Atheniensis*, 14, fig. 1, n.º 3, págs. 75-78, 1982) y estaría representado por algunos bordes del yacimiento gaditano del Castillo de Doña Blanca (véase D. RUIZ MATA, *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca, en Los fenicios en la península Ibérica*, vol. I, Ed. AUSA, pág. 248, fig. 3, 1-2, Sabadell 1986) y seguramente, también, algunos bordes de Los Toscanos (véase MAASS-LINDEMANN, *Toscanos. Die Westpönikische...*, citado, taf. 18, n.º 5, 757, 768). El otro tipo, es el Sagona 7 b-c, representado en diferentes variantes en algunos contextos fenicios sud-hispánicos de la 2.ª mitad del s. VII o primeros decenios del VI a.C. como es el caso del ánfora 632 de la tumba 4 de Trayamar (véase SCHUBART, NIEMEYER, *Trayamar. Los hipogeos fenicios...*, citado, láms. 18 y 52), otra de la tumba 1 de la zona E de la necrópolis de Puente de Noy (cf. F. MOLINA y C. HUERTAS: *La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy II*, fig. 80, lám. IX, Granada, 1985), algunos bordes de Morro de Mezquitilla (véase SCHUBART, NIEMEYER, *Trayamar. Los hipogeos fenicios...*, citado, lám. 9 n.º 114 y 226) y finalmente, otra vez, Los Toscanos (MAASS-LINDEMANN, *Toscanos. Die Westpönikische...*, citado, taf. 17, n.º 5, 678 y 681).

43. RAMON, *Ibiza y la circulación de ánforas...*, citado, págs. 42-44.

44. J. RAMON, *Sobre las ánforas tipo Mañá D y su proyección hacia el occidente Mediterráneo, XVI en Congreso Nacional de Arqueología*, pág. 514, Zaragoza 1983.

45. La conserva de carne de oveja o cabra que transportaba el ánfora de Torre la Sal, podría interpretarse, en principio y a la espera de nuevos hallazgos, como la reutilización del recipiente.

46. J. RAMON, *Cuestiones de comercio arcáico, frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental*, en *Ampurias*, vol. 44, pág. 37, Barcelona 1982.

47. RAMON, *Cuestiones de comercio arcáico...*, citado, págs. 36-39; Idem: *Cuatro elementos cerámicos arcáicos de importación encontrados en Ibiza*, en *Informació Arqueològica*, n.º 40, págs. 116-118, Barcelona 1983.

por otros investigadores⁴⁸ en relación a la unión comercial precoz de los pobladores semitas de Ibiza, que en otra ocasión definimos como esencialmente «fenicio-occidentales»⁴⁹, con algunas ciudades púnicas del Mediterráneo central.

Otra cuestión de gran interés orbita en torno a saber, quienes fueron los agentes vehiculares en la transacción de estas ánforas, acompañadas del resto de mercancías que hemos mencionado. O, en otros términos: ¿eran naves con base en el Mediterráneo central o mercantes del occidente, por ejemplo, de Ibiza, quienes hacían estos recorridos habitualmente? Los elementos de juicio en este sentido son muy escasos y se hallan extremadamente desmembrados. De esta forma, tenemos que la pieza del Bajo de la Campana, a pesar de encontrarse con materiales de épocas más tardías seguramente formaría parte de una nave donde también se hallaban cuencos y trípodes de filiación sin duda fenicio-occidental⁵⁰. De todas maneras, la falta de otros recipientes industriales en este lugar, asociables con la pieza ovoide impide definir un cargamento preciso y establecer un origen concreto. Este mismo problema es aún mucho más grave en la pieza aparentemente solitaria de Torre la Sal. Hay que indicar que también en los ambientes materiales de Sa Caleta, punta de Joan Tur Esquerrer, les Andalouses y Aldovesta, aparte de estas ánforas de fenicio-púnicas del Mediterráneo central, el resto de hallazgos (exceptuando, lógicamente, Aldovesta donde existe cerámica indígena), parece reducirse a materiales de fabricación puramente fenicio-occidental, ocultándonos toda ulterior pista comercial.

Así pues, no estamos en condiciones de decidir qué naves (si es que todas tenían base en una misma zona) harían normalmente el trayecto entre el Mediterráneo central y el occidente. El ánfora fenicio-occidental del pecio de la Isla del Giglio, en las costas etruscas, del tipo R-1, tal vez pieza única en un contexto dominado por algunas ánforas etruscas, cerámica fina del «corintio antiguo», ánforas griegas, lingotes de plomo, etc.⁵¹ debe tener sin duda, un valor parecido al de las ánforas ovoides en los ambientes de occidente: un tipo de comercio sobre cuya estructura queda aún mucho por aprender y que, en todo caso, no ha constituido el objetivo del presente artículo en el cual, si pensamos haber contribuido a poner de relieve un elemento de juicio, como son estas ánforas ovoides, que hasta el presente había pasado prácticamente desapercibido.

48. La falta de bucchero etrusco en Ibiza, cuya ausencia ya atribuimos a un azar de los hallazgos actuales a la vez que consideramos, en cierto modo, paliado su vacío con la presencia de objetos de parecido circuito comercial, como un aribalos piriforme (véase RAMON, *Cuestiones de comercio arcáico...*, citado, pág. 37), ha finalizado con el hallazgo de un kantharos de bucchero en la campaña de 1985-86 realizada en uno de los sectores arcáicos de la necrópolis del Puig des Molins. Los editores de esta pieza, que por otra parte vuelven a estudiar una serie de materiales arcáicos de importación casi todos los cuales excepto un aribalos corintio, eran también conocidos redundan en la ya expuesta idea de la apertura de Ibiza al Mediterráneo central en la 1ª mitad del siglo VI a.C. (véase B. COSTA, C. GOMEZ, *Las importaciones cerámicas griegas y etruscas en Ibiza, en Melanges de la Casa de Velázquez*, tomo XXIII, 1978, págs. 31-56).

49. RAMON, *Sobre els orígens de la colònia...*, citado, págs. 117-118.

50. Como es sabido, los cuencos trípodes (que son, sin duda, morteros y no soportes de ánforas como aún piensan algunos) parecen ser uno de los elementos cerámicos «característicos» del extremo occidente a diferencia del área púnica del Mediterráneo central donde es prácticamente inexistente.

51. M. BOUND, R. VALLINTINE, *A wreck of possible Etruscan origin off Giglio Island*, en *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, vol. 12, n.º 2, fig. 5, 1983; M. BOUND, *Una nave mercantile di età arcaica all'isola del Giglio*, en *Il commercio etrusco arcáico*, en *Atti dell'Incontro di Studio 5-7 Dicembre 1983*, «C.N.R.», págs. 65-70, Roma 1985.

ADDENDA

Con posterioridad a la entrega del original se han producido algunas novedades que redondean y matizan algunos de los aspectos tratados.

En primer lugar, la campaña realizada posteriormente en el asentamiento fenicio de sa Caleta ha proporcionado, en superficie, un fragmento más de boca de una de estas piezas, que aquí no reproducimos, y además un ejemplar fragmentario *in situ* en el nivel de abandono de la estancia XX. Los diferentes trozos recompuestos constituyen gran parte del perfil desde el borde hasta el tercio inferior de la panza. Junto con ella se encontraron elementos como restos de dos o tres ánforas fenicio-occidentales R 1, cerámica de cocina, fragmentos de una lucerna de barniz rojo etc., todo ello alrededor de un hogar y especialmente en el cuarto NE de la estancia. El ánfora (fig. 5, n.º 1) presenta el perfil característico de los tipos de la forma III, su borde en la cara externa se halla separado por una acusada acanalación o concavidad, la espalda es convexa y el máximo ϕ se encuentra un poco por debajo del medio cuerpo, las asas han desaparecido. El fragmento reconstruido posiblemente fue utilizado como parrilla poco antes del abandono de la habitación y teniendo cuarzo, pasta cocida a una temperatura mediana, color marrón anaranjado, núcleo beig-gris y pátina en la cara exterior blancuzca.

Tras la realización de la citada fase de trabajos en sa Caleta, que no cambia *grosso modo* la perspectiva, puede decirse que el porcentaje de las ánforas ovooidales en este yacimiento, puede pasar de un 5 % a un 6 % viniendo a afirmar nuestra idea antes expuesta, que los fenicios que se establecieron en esta isla mantuvieron ya desde las postrimerias del siglo VII un vínculo comercial con el Mediterráneo central púnico, posiblemente a través de Cerdeña, bastante firme.

Por otro lado, una visita de trabajo que hemos realizado durante el mes de octubre del mismo año a la isla de Sicilia nos ha permitido estudiar y examinar directamente multitud de material anfórico que antes no conocíamos sino a nivel bibliográfico y también observar una buena cantidad de material inédito⁵².

En cuanto a ánforas ovooides de la forma III hemos de destacar las piezas encontradas en la llamada «Necrópolis del Itsmo.» en Milazzo⁵³. Cuatro de las piezas de este cementerio proto-griego corresponden a la forma citada (fig. 5 n.ºs 2 a 5; lám. II, n.ºs 1-3) y sirvieron de contenedores cinerarios, junto a ánforas de producción diversa. Entre estas categorías cabe mencionar algunas de base plana⁵⁴ cuyo origen, a diferencia de lo que piensa M. Gras, no nos parece de ninguna manera púnico sino de ambiente tirrénico, ciertamente no semita, algún ejemplar de la clase denominada «SOS», otros dos de fabricación quiota, representación de las Corintias A antiguas así como otros modelos greco-arcáicos. Según los editores de la mencionada necrópolis, ésta presenta un *hiatus* de unos

52. Hemos de agradecer la ayuda prestada así como la información facilitada por parte de nuestro amigo y colega Gioacchino Falsone, de la Universidad de Palermo, en el transcurso de estancia, así como la atenta acogida dispensada por otros colegas de esta isla.

53. De la misma manera daremos las gracias a Madeleine Cavalier quien nos permitió examinar todo el material de los pecios de las Islas Eolias y de la necrópolis griega de Milazzo, poniéndolo a nuestra disposición a raíz de nuestra estancia en el museo de Lipari.

54. L. BERNABO-BREA, M. CAVALIER, *Myiai*, Instituto Geografico di Agostini, tav. LII, n.ºs 3 y 5 a 9 y 11, Novara 1959.

50 años el cual, separaría una primera fase abarcando desde la instalación de los calcidios de Zancle (c.716 aC.) hasta los inicios del s. VII aC. y una segunda⁵⁵ desde la postrimerías de este siglo hasta los primeros decenios del s. VI a.C. Según parece, las ánforas ovoides podrían adscribirse a esta segunda etapa. Una de ellas, concretamente la encontrada en la tumba 1⁵⁶ tenía tapada la oquedad de su fondo, roto y desaparecido (fig. 5 n.º 4; Lám. II, n.º 2), con un gran fragmento de ánfora SOS mientras que la correspondiente a la tumba 148 era acompañada por un fragmento de stamnos⁵⁷ decorado con pájaros de posible origen cicládico y fechable entre los finales del siglo VII y principios de la centuria posterior (fig. 5, n.º 2; lám. II, n.º 1). Las dos ánforas restantes (fig. 5, n.ºs 3, 5, lám. II, n.º 3) de las tumbas 26 y 45 carecían de ajuar aunque, según parece, todas ellas deben adscribirse a la segunda fase citada de la necrópolis. Estas cuatro piezas presentan a nivel morfológico una notable uniformidad si bien cabe observar una mayor estrechez en la espalda, a la altura del arranque superior de las asas, en el caso del ejemplar de la tumba 148. También son remarcables las acusadas estrías horizontales realizadas con objeto duro por debajo de las asas del ánfora de la tumba 26, muy próximas y sin duda precedentes del tipo de estría que denominamos «dientes de sierra» que afectan zonas de la panza de muchas ánforas púnicas del Mediterráneo central, sobre todo del área norte-africana y de las cuales las del ánfora de Milazzo constituye sin duda un precedente directo.

Como perteneciente a nuestra forma III hemos de citar un ejemplar recuperado en la necrópolis de Monte San Mauro y expuesto actualmente con el n.º 4 en la vitrina 268 del nuevo museo de Siracusa y fechable en un siglo VI no muy avanzado.

Aunque es sin embargo el material de la necrópolis Refriscolaro perteneciente a la antigua colonia siracusana de Kamarina, gran parte del cual pudimos examinar al hallarse expuesto en el museo monográfico de este lugar, el que nos ilustra más satisfactoriamente la evolución de esta forma anfórica en el transcurso de todo el s. VI aC. que parece ser el lapso temporal (c. del 500 al 600) en el cual se mueve este sector cimiterial⁵⁸.

Así pues, en dicho contexto, tenemos que las ánforas ovoidales de la forma III se reducen ya a una minoría pudiendo citar los casos de las tumbas 150⁵⁹ y 1261, que deben ser los más antiguos de esta necrópolis en los inicios o primeros decenios del siglo VI aC. Tanto o más interesantes, de todas maneras, resultan otras formas que subjetivamente hemos de calificar de «transicionales» (tumbas 27, 258, 323) este grupo ofrece unas características (pasta, estilo de torneado, perfil de los bordes, tipo de asas y espalda, etc.) casi idénticas a las de la forma III excepto el Φ máximo, ya decididamente situado en el tercio inferior del vaso y un perfil significativamente más alargado. Finalmente otras ánforas, seguramente las más abundantes dentro de las púnicas en Refriscolaro, conservando los rasgos generales pero sensiblemente más evolucionadas y alargadas, incluso a veces

55. L. BERNABO-BREA, M. CAVALIER, *Il castelló di Lipari e il museo Archeologico Eoliano*, Palermo 1977.

56. BERNABO-BREA, CAVALIER, *Mylai...*, citado, pág. 41, tav. LII, n.º 2.

57. BERNABO-BREA, CAVALIER, *Mylai...*, citado, tav. LI, n.º 6.

58. P. PELAGATTI, en *Kokalos* n.ºs 22-23, 1976-1977.

59. *Idem* not. 58, tav.

con un ligero estrangulamiento por encima de la zona del ϕ máximo. Estas últimas posiblemente sean fechables a partir de la mitad del siglo VI aC. en adelante.

Así pues y a modo de síntesis, cabe admitir que el material siciliano comentado, no sólo amplía el panorama de la dispersión de las ánforas de la forma III, sino que incluso plantea una más que razonable duda entorno a la presunta «exclusividad» de una producción sarda de estas ánforas. Es posible, por tanto, que estas ánforas, cuya vinculación con las de la forma I (fig. 4), es decir las Cintas 268 parece ser más paralela, a partir de las postrimerias del siglo VII a.C. que derivada y subordinada, aunque existiendo quizás más puntos de contacto con las de la forma II, fueran fabricadas en diversos talleres púnicos, no sólo de Cerdeña, sino igualmente Túnez y Sicilia. Una ulterior precisión de todos estos conceptos, será obtenida el día que los niveles y contextos fechables entre c. el 625 y el 575 aC. en esta área sean definitivamente bien conocidos.

A nivel bibliográfico cabe, finalmente, mencionar el reciente estudio y publicación de los fragmentos de ánforas encontrados entre los años 1983 y 1986 en el Cronicario de Sulcis, a cargo de P. Bartoloni⁶⁰. El material aprovechable, aunque por desgracia reducido a una serie de trozos de bordes y alguna asa, no carece de interés, especialmente por lo que atañe a los siglos VIII-VI aC. es decir, la época arcaica. En cuanto a las series de recipientes de perfil básicamente ovooidal no carenado, el autor menciona sus tipos B1, B2 y B7, reproduciendo como prototipos algunos perfiles de ánforas que nos son conocidas (un ánfora de Décima para el B1; el ánfora de la tumba 523 de la necrópolis de San Montano en Ischia para las B2 y finamente una pieza de la necrópolis de Sulcis para las B7). Siempre en opinión del autor, la diferencia entre las B1 y las B2 radicaría en la concavidad de la trayectoria de la pared de la espalda justo debajo del borde en el caso de las B2 (ambos tipos, dentro de lo que cabe, se engloban con sus ϕ máx. desplazados arriba, en el concepto de Cintas 268). Para todo ello nos remitimos a lo dicho durante el artículo, considerando que los problemas son más amplios y complejos. Si realmente en el área púnica del Mediterráneo central, incluyéndose en ella el material sulcitano en cuestión, las formas básicas (no aún los tipos) parecen *grosso modo* sencillas de clasificar, no parece ocurrir lo mismo con la atribución de los fragmentos sueltos de bordes (al menos muchos de ellos) a las formas anfóricas.

Este nuevo tipo B7 de Bartoloni es en realidad componente de nuestra forma III el autor lo considera una «*variante sarda del tipo B1*⁶¹ viniendo confirmado su origen por la presencia de un hallazgo en las Baleares al proceder de un pecio», que en realidad no existe.

60. P. BARTOLONI, *Anfore fenicie e puniche da Sulcis*, en *Rivista di Studi Fenici*, XVI, 1, págs. 91-109, Roma 1988.

61. BARTOLONI, *Anfore fenicie...*, citado, pág. 94.

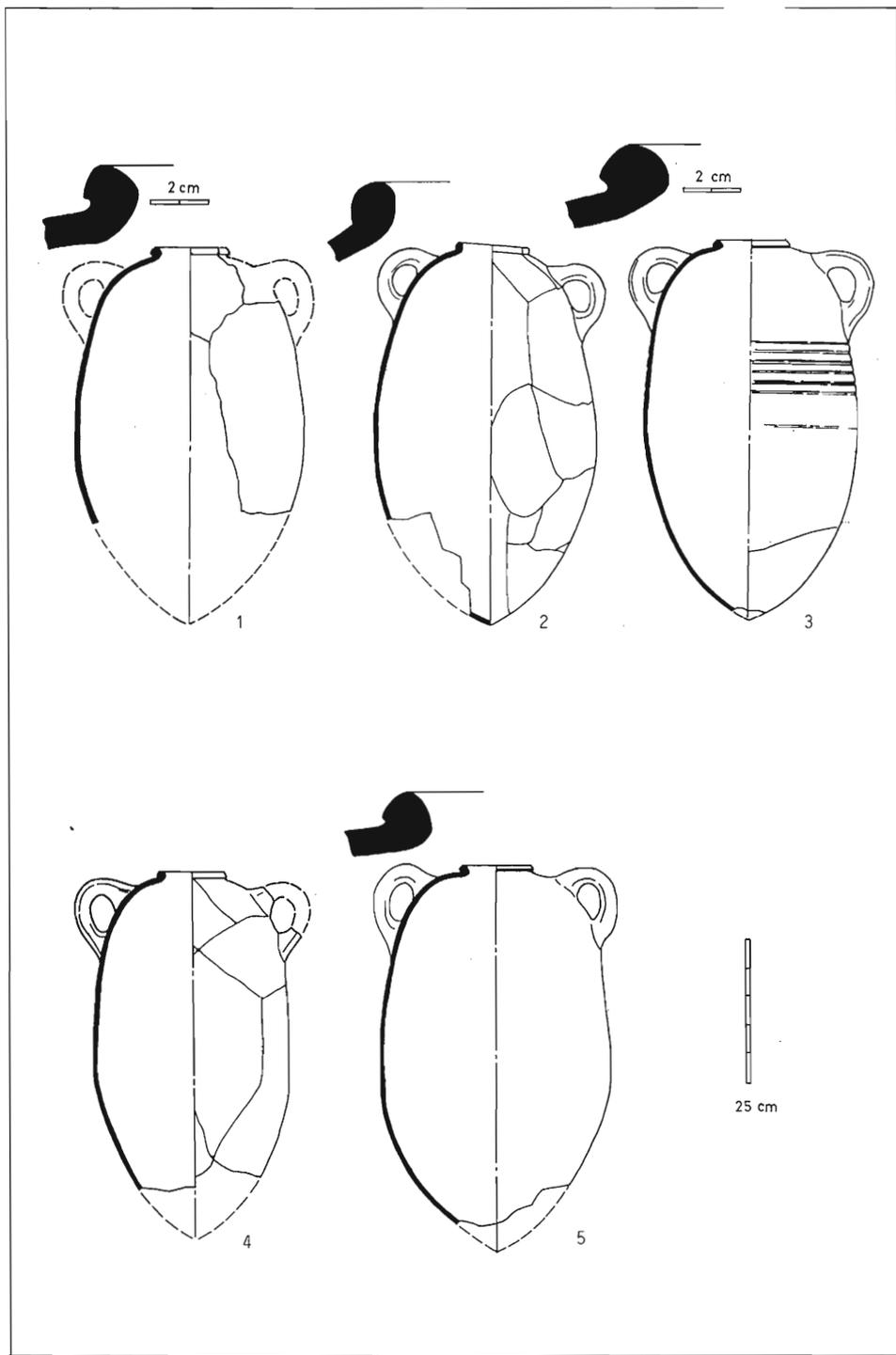


Fig. 5. Sa Caleta, àmbit XX; 2 a 5: Milazzo. necropolis del Istmo.

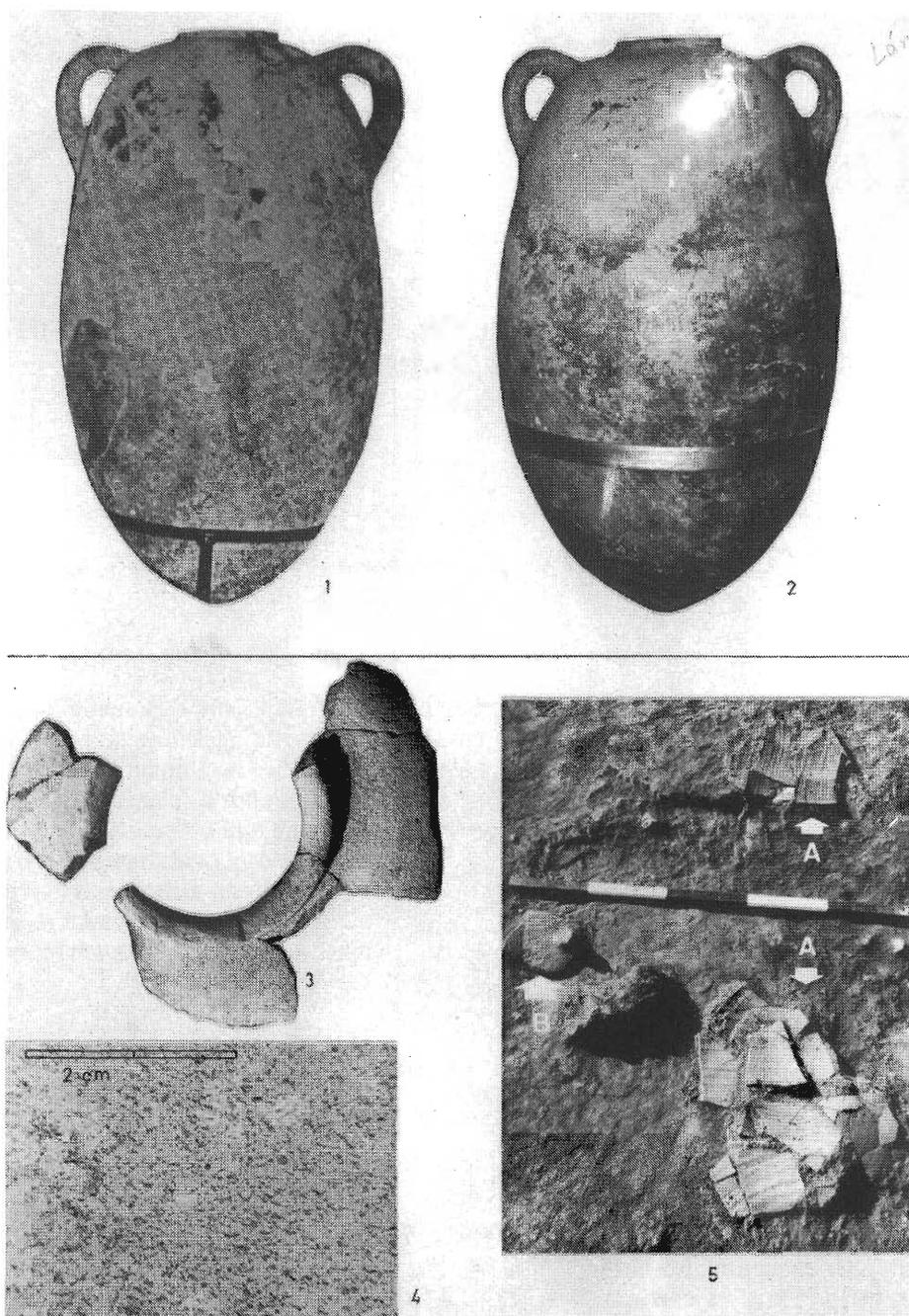


Lámina I. 1: Torre la Sal (según J. Wagner); 2: Bajo la Campana (fot. autor); 3: Sa Caleta, boca del ánfora n.º 1; 4: Macrofotografía, pasta pieza anterior; 5: Sa Caleta, fragmentos del ánfora anterior (B) junto con trozos de panzas de ánforas R (A) *in situ* sobre un fuego (nivel de abandono) al centro del ámbito III (3 a 5 fots. autor).

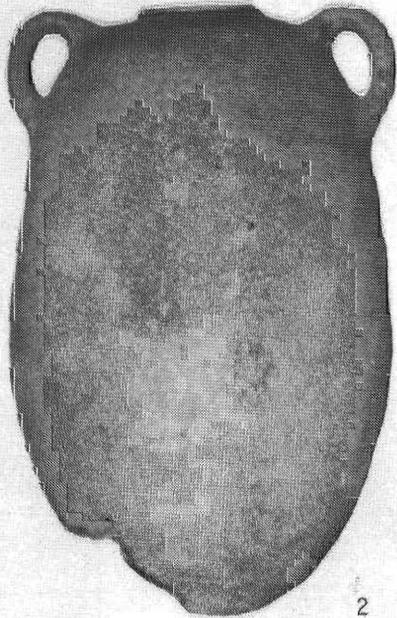
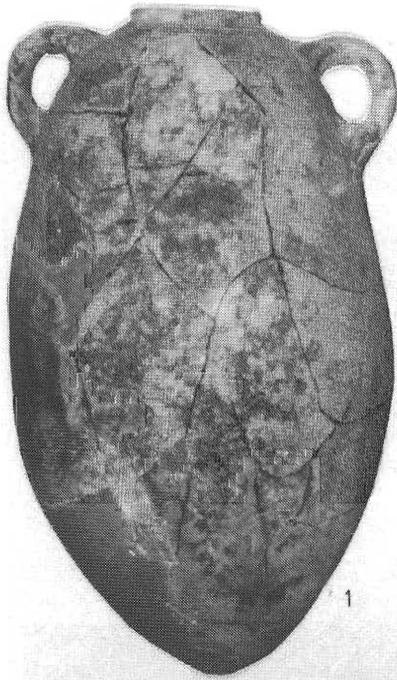


Lámina II. Milazzo, Necrópolis del Istmo. 1: Tumba 148; 2: Tumba 1; 3: Tumba 26.